

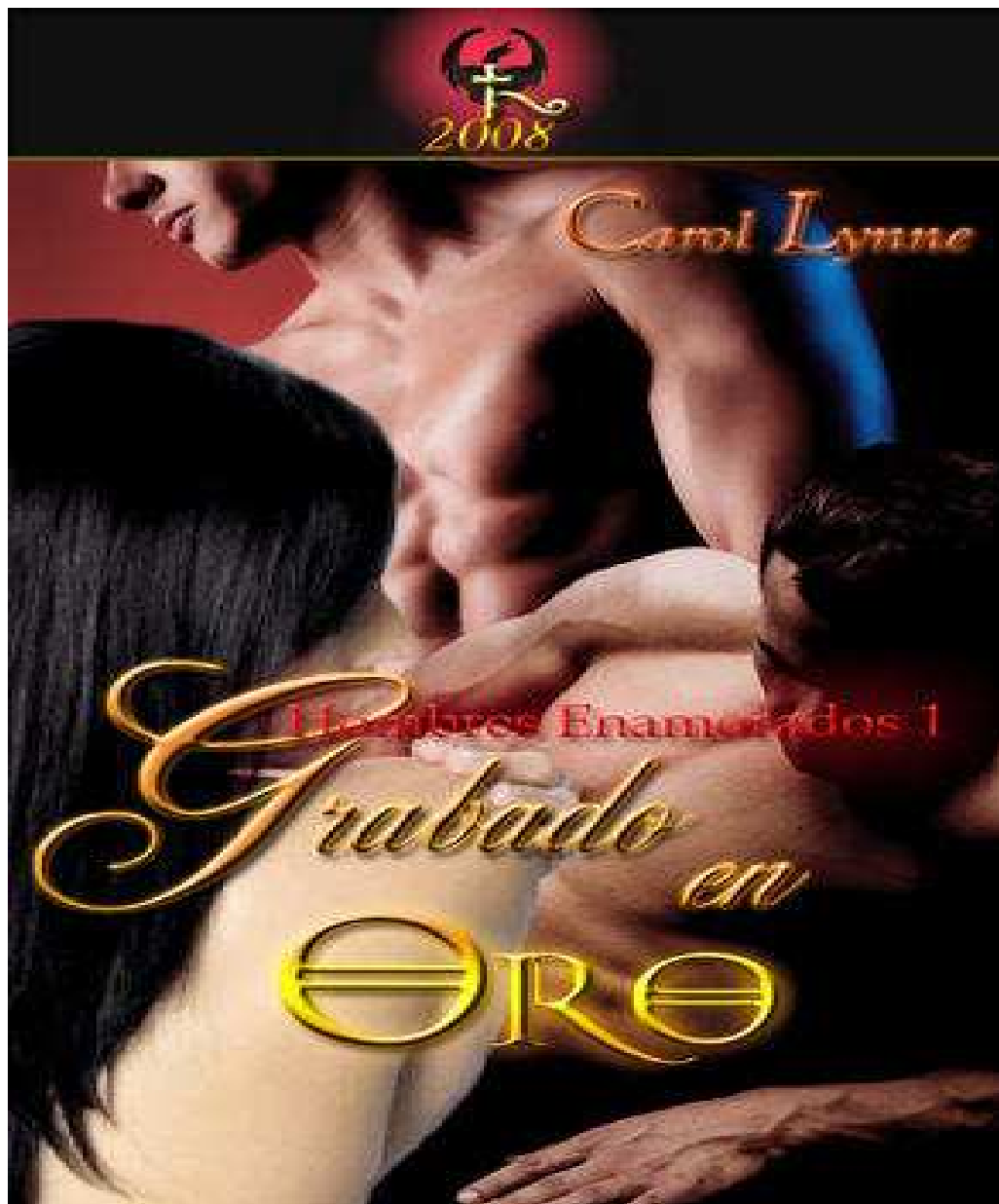
Grabado en oro

Hombres enamorados

1



Carol Lynne



TRADUCTORAS INEXPERTAS

@2008

1





RESUMEN

Huyendo de su padrastro, Jenny Barnes despierta en un hospital, para encontrar a los dos hombres que ha amado por años, su hermanastro Jake y su mejor amigo y amante Cree, quienes han sido llamados a su lado, después de años de búsqueda.

Jake y Cree saben que ésta es su única oportunidad de recuperarla pero también saben que aún llevándose a Jenny a su hogar, su nuevo rancho, ni siquiera ellos podrán mantener a quién la ha lastimado, lejos.

El infame culpable no es otro que el padre de Jake, su maldad no tiene límites, y el cuerpo de Jenny lleva grabado hasta donde puede llegar el deseo malsano.

Cuando Jenny es nuevamente atacada los muchachos saben que si quieren mantenerla segura y acabar con su larga desdicha deberán buscar la ayuda de sus mejores amigos. Ellos como Jake y Cree han sido Seals, ahora deben idear un plan, para proteger a su amada y capturar al padre de Jake.

Al menos Jenny tiene dos hombres que la aman y la protegerán.

Este libro contiene referencias a violaciones y violencia gráfica.





Capítulo Uno

Con la lluvia deslizándose sobre su cara, ella logró abrir sus ojos lo justo, una grieta.

¿Dónde estoy? pensó. La dura superficie bajo ella estaba fría y mojada. Intentó levantarse de la incómoda postura sólo para experimentar un dolor tan intenso que su mundo se nubló y la oscuridad se la llevó otra vez.

Sirenas, ella las oía más cerca. Logró abrir los ojos otra vez para ver la cara de un extraño mirándola.

—No intente moverse, señora, la ayuda casi está aquí.

Ayuda, iba a conseguir ayuda ahora, cuando la había necesitado durante los dos días pasados. Era demasiado tarde para la ayuda. Su cuerpo estaba ya muerto. Matado en un cuarto oscuro con un cuchillo y un hierro de marcar por el hombre que ella una vez, había llamado padre.



Con el polvo todavía asentándose en el seco rancho del Nuevo México, Jake y su viejo sabueso Blue caminaban hacia la casa del rancho. Jake subió la escalera de dos en dos y miró atrás, hacia Blue.

—¿Qué pasa, viejo muchacho, te he cansado hoy? —Blue despacio subió la escalera. Fue derecho al cómodo sofá con almohadones y saltó. En un momento estaba profundamente dormido. Jake sacudió su cabeza y sonrió abiertamente. —





Mas te vale que no te pille Cree encima de los muebles, o tendremos guisado de Blue para la cena.

Sacudiendo el polvo de su pelo negro, entró en la cocina cansado y dolorido. Jake descubrió a Cree, el sheriff local, sacando una cerveza del refrigerador.

—Maldición, eso sí es un culo sexy —le dijo.

Cree se enderezó y contuvo el aliento como hacía siempre que lo veía. Con el pelo negro azulado por los hombros y ojos del color del musgo que crece abajo por el arroyo, Cree Sommer tenía un aspecto devastador. Medía un metro noventa descalzo y tenía el cuerpo de los guerreros indios de la tribu de su madre. Hombros fuertes y amplios, estrechándose hacia un abdomen increíble con seis marcados abdominales y caderas delgadas.

Cree miró a Jake de arriba a abajo.

—Ah sí, pues por qué no haces algo como venir y decirle a este bonito culo un ihola! —sonrió abiertamente y se inclinó para sacar otra cerveza para Jake.

—Con mucho gusto —dijo con una sonrisa, andando suavemente hacia Cree. Jake agarró una nalga de Cree y apretó. —Compañero, te he echado de menos esta semana. ¿Cómo fue la conferencia?

Antes de que Cree pudiera contestar, Jake lo besó con todo el amor y la pasión que había estado acumulando. El beso se convirtió en un juego erótico de avance y retroceso de ambos con sus lenguas en duelo por ganar.

—Infernalmente aburrida. —Cree soltó las olvidadas botellas de cerveza y comenzó a soltar los botones de la sucia camisa de Jake.





—Dios, Jake, tengo que sentir tu piel, ha sido una semana muy larga. — Cree hábilmente quitó la camisa y comenzó a lamer el cuello de Jake—. Te quiero, desnudo y en mí, ahora.

Fantástico, justo lo que él había deseado oír.

Jake le lanzó a Cree una de sus más sedosas sonrisas y sacó la camisa de Cree de sus pantalones y comenzó a desabotonarlo tan rápido como sus dedos le permitían.

—Quítate el arma y los pantalones y yo me ocuparé de la camisa.

—Ah bien, piel.

Jake adoraba la piel de Cree, toda bronceada y suave. Logró quitar la camisa de Cree y luego comenzó con sus propios pantalones, lo que no era fácil con una erección dura como el acero apretando contra su cremallera. Cree dejaba caer sus pantalones caqui de uniforme al suelo de la cocina, cuando el teléfono sonó.

—No, no, no ahora. Maldición.

Jake finalmente tenía a Cree desnudo e iba a tener que compartirlo otra vez.

—Vamos a pretender que no lo hemos oído —dijo Jake, besando el estómago de Cree. Su piel se sentía como terciopelo para su lengua. Numerosos músculos se contrajeron bajo los labios de Jake dejándole saber que Cree estaba afectado por sus caricias.

—Sabes que no puedo hacer eso, vaquero. ¿Qué pasa si hay una emergencia en la comisaría? —Cree suspiró—. Alcanzó el teléfono mientras Jake siguió bajando por el estómago de Cree hacia la polla, dura como una roca. Su





erección saltó para golpear a Jake en la barbilla cuando él intentó tomarla con su boca.

Ah, manjar de los dioses.

La polla de Cree estaba caliente y suave. Cree se estiró para agarrar el pelo de Jake lo suficiente como para sujetarle y comenzar un empuje lento, dentro y fuera de la boca de Jake. Él tomó el teléfono.

—Triple ... —Cree tosió y aclaró su garganta. —Rancho Triple Estrella —dijo Cree.

Cree escuchó al interlocutor en el teléfono y dejó de empujar en la boca de Jake.

—Sí, este es el rancho de Jake Baker, un momento y se lo pasaré— Cree miró a Jake.

Jake dejó de chupar para alzar la vista hacia él.

—Jake, teléfono para ti, es de un hospital en Kansas City.

Jake miró a Cree, intentando determinar qué ocurría. Cree se encogió de hombros y le dio el teléfono.

—Soy Jake Baker, en que puedo ayudarle. —Intercambiando miradas preocupadas con Cree, Jake escuchó al teléfono.

Cree extendió la mano y abrazó a Jake. Comenzó a besarlo en el cuello en un silencioso apoyo o pura excitación, Jake no estaba seguro.

De algún modo, Jake supo que esto no iba a ser bueno. Sus nudillos se apretaron en el auricular.

—Sr. Baker, soy Mary English del Hospital de San Joseph en Kansas City, Missouri, y tenemos un paciente que entró en la sala de urgencias sin





identificación. —Jake contuvo el aliento en espera de que continuara. —Ella llevaba una foto en su bolsillo trasero de dos hombres bajo el signo de un rancho. En el dorso de la foto está escrito Jacob Baker y Cree Sommer, Junctionville, Nuevo México. Nos pusimos en contacto con el departamento estatal de policía en Nuevo México y ellos nos dieron este número.

Agarrando el teléfono hasta que sus nudillos se volvieron blancos, Jake sintió el aire abandonar sus pulmones y luego se las arregló para preguntar:

—¿Puede darme una descripción de la mujer en cuestión? —*Por favor no, no dejes que sea ella. Cualquiera menos ella.*

—Sí, desde luego. Mide aproximadamente uno sesenta y tres de altura, parece tener veintitantos años, aproximadamente cincuenta kilos de peso, con el pelo largo negro y ojos azules. No quiero preocuparle pero la señorita en cuestión está en coma y esperamos alguna información médica. Parece que ella ha sufrido una verdadera ordalía recientemente y también en el pasado.

Sus rodillas amenazan con doblarse, Jake se tuvo que apoyar en la pared. Cree apretó su abrazo alrededor de Jake y lo sostuvo derecho. Jake aclaró su garganta y contestó, aun cuando en aquel momento solo deseaba gritar.

—Conozco a la mujer. Su nombre es Jennifer Barnes y es mi hermanastra. Tomaré el siguiente vuelo de Santa Fe a Kansas City.

—Gracias, Sr. Baker, tendré al trabajador social preparado para que hable con usted en cuanto llegue.

Cree vio la angustia en la cara de Jake, tomó el teléfono y lo colgó.

Jake no pudo moverse durante unos momentos. Sus pensamientos se arremolinaron en su cabeza, hasta que sintió a Cree volver su cara y besarlo suavemente.





—¿Qué le ha pasado a nuestra chica, Jake?

Jake miró los ojos verdes oscuros del hombre que amaba e intentó hablar a través de un nudo en su garganta.

—Hubo una especie de accidente y Jenny está en coma en Kansas City. Ellos...ellos consiguieron nuestros nombres por una foto que llevaba en el bolsillo y llamaron a la policía estatal para localizarme. ¿Sabes cómo Jenny consiguió una foto nuestra debajo del símbolo del rancho Triple Estrella? —Jake respiró lentamente para calmarse. —Supongo que esto no importa ahora, lo importante es que nos localizaron. Tengo que ir al aeropuerto y encontrar a mi Jenny.

Cree miró a Jake más atentamente y enterró sus manos en su pelo.

—Quieres decir que tenemos que ir al aeropuerto e ir a encontrar a nuestra Jenny. —Jake se separó y comenzó a andar hacia el dormitorio para hacer la maleta. Cree lo paró con una mano en su brazo. —Envié esa foto a mi madre en una tarjeta de Navidad hace un par de años.



Cinco horas más tarde llegaron al Hospital de San Joseph e inmediatamente fueron localizados por el trabajador social.

— Hola, Sr. Baker, soy Nancy Victor, la trabajadora social que le llamó anoche. Quisiera hablar con usted antes de permitirle ver a la Srta. Barnes. Tenemos algunas preguntas en cuanto a sus heridas pasadas y presentes, y esperábamos arrojar alguna luz sobre esto.





Con Cree a su lado sosteniendo su mano, Jake asintió, incapaz de contestar con el nudo apretado en su garganta.

—Sr. Baker, su hermanastra tiene dos marcas, una vieja y otra nueva, de quemaduras en su piel. —Los oídos de Jake comenzaron a pitar y le llevó toda su concentración enfocar el resto de la conversación. —La policía ha sido notificada y está deseosa de cualquier información que usted puede darles en cuanto, a la identidad de la persona o personas responsables.

En aquel instante Jake vio la cara de su padre en el peor día de su vida hace casi cinco años. Cree y Jake pensaron que si ellos dejaban la B Doble, la parte de Jenny en el asunto sería perdonada. Jake ahora sabía que nada había sido perdonado. Jenny había pagado mucho por su error y sabía que ella nunca sería capaz de perdonarles. Jake miró a Cree que estaba detrás de él con la mano en su hombro. Pudo ver en los ojos de Cree que él pensaba lo mismo.





Capítulo Dos

Hace 11 años

Jenny tenía doce años cuando su madre, Helen, se caso con Buck Baker y vino a vivir al rancho Double B en Oklahoma. Buck siempre había dicho que nunca volvería a casarse después de la muerte de la madre de Jake por lo que, fue un verdadero shock cuando trajo a Helen y su hija a casa después de un corto viaje de negocios y ya casados.

Jenny era una hermosa muchacha con el pelo negro medianoche y los ojos más azules que alguna vez había visto. Ella parecía tan delicada con su piel de porcelana y su diminuto tamaño. Jenny era también una niña solitaria en un rancho con sólo adultos por compañía. Comenzó a buscar a Jake y a su mejor amigo Cree Sommer. Realmente no querían una cría de doce años alrededor, pero ambos compadecían a la pequeña y dulce muchacha.

Comenzaron a incluir a Jenny en sus actividades diarias en el rancho. Cree hasta salvó su vida el primer verano, cuando ella se cayó en las profundas aguas del arroyo que atravesaba el centro del rancho. Jenny cogía flores silvestres a lo largo de la orilla mientras él y Cree estaban pescando cuando oyeron el chapoteo del agua y luego los gritos. Cree inmediatamente saltó al agua tras la pequeña niña. La sacó del río y pareció ganar su corazón y su devoción con ese único acto. Ese fue el verano en que ambos enseñaron a su Jenny a nadar.

El siguiente año, tanto Jake como Cree acabaron el instituto y decidieron unirse a la Marina juntos. Jake no había salido de Oklahoma y quería ver mundo. Cree deseaba alejarse de la reserva y los malos recuerdos de su niñez. El padre





de Cree era un blanco que trabajaba para el gobierno. Conoció a Naomi, la madre de Cree y se desearon a primera vista.

Naomi se quedó embarazada y los mayores de la tribu insistieron en que Lyle Sommer hiciera lo correcto y se casara con ella. Con miedo por su trabajo, Lyle se casó con Naomi y consiguió una casa en la reserva. Lyle nunca deseó una esposa india y un niño mestizo y se lo dejaba saber a diario. Cuando Naomi se quedó embarazada por segunda vez fue más de lo que Lyle pudo soportar y abandonó la reserva sin volver a saber nada de él. El daño permanente y la inseguridad en sí mismo, fue la única herencia de Cree.

El verano antes de que se alistaran a la Marina, intentaron compartir todo lo que podían con Jenny. Estaba muy triste de que ellos la dejaran. Cree y Jake la llevaban a pescar y nadar casi cada tarde después de que Jake acabara sus tareas.

Buck, el padre de Jake, estaba más que distanciado de Jake en ese momento. Buck odiaba que Jake deseara alistarse a la Marina. Él solamente asumió que Jake querría seguir su ejemplo y dirigir el rancho algún día. Cuando Jake intentó decir a su padre que deseaba ver mundo antes de volver a asentarse en Oklahoma hasta la muerte, Buck pensó que estaba chiflado.

—Pequeño maldito bastardo. ¿Insinúas que este rancho no es lo suficiente bueno para ti? ¿Qué estar “asentado” aquí es un destino peor que la muerte? Solo te digo esto, pequeño sinvergüenza bocazas, si dejas este rancho lo dejaras para siempre. ¿Lo pillas, muchacho?

—Sí señor, lo entiendo —Jake masculó, aunque estaba seguro que su padre cambiaría de opinión después de que él se hubiera ido una temporada.





Durante los años siguientes, Jenny escribía a Cree y Jake casi diariamente. Les contaba su vida en el rancho y preguntaba sobre sus vidas. El tono de las cartas se fue volviendo cada vez más y más desanimado a través de los años y eso tenía tanto a Jake como a Cree preguntándose sobre la felicidad de Jenny. A menudo las cartas tenían señales de lágrimas en las páginas rosadas. Siempre que le preguntaban sobre su felicidad, Jenny les decía que todo iba bien y ellos tenían que centrarse en mantenerse a salvo para poder regresar con ella.

Jake y Cree se hicieron Navy Seals, lo que hizo que estuvieran lejos de casa durante la mayor parte de los siguientes cuatro años. Durante su primer permiso juntos, decidieron volver al rancho y ver a su pequeña Jenny. Ellos encontraron que no era su pequeña Jenny sino, una belleza de diecisiete años con el cuerpo de alguien mucho mayor.

—Dios mío. ¿Jenny, eres tú? —Jake miró a la mujer de pie delante de él. — ¿Dónde se ha ido mi `pequeña Jenny'? —Jake no podía creer los cambios que los últimos cuatro años habían hecho. El pelo de Jenny, que no hace poco colgaba en dos trenzas flojas a los lados de su cabeza, era ahora una sedosa cascada de satén negro hasta su cintura. Su cuerpo había comenzado a cambiar también, sus pechos habían crecido enormemente y su cuerpo reaccionó ante la vista.

Esto estaba mal, se dijo Jake. No podía tener sentimientos sexuales por su hermanastra de diecisiete años. Eso era simplemente malo.

Jake echó un vistazo a Cree que miraba fijamente el pecho de Jenny con la boca abierta.

—Cree, cierra la boca antes de que los tábanos se metan.





—Estoy tan feliz de que estén en casa. Los he echado tanto de menos a ambos que creí que me volvería loca —gritó Jenny, abrazando a ambos hombres. —Por favor díganme que se van a quedar una temporada.

Jake y Cree se distanciaron de Jenny sin hacerla sentir la evidencia de lo que su cuerpo adulto les hacía.

—Solamente tres días esta vez, Jenny. Lo siento, pero no puede ser más porque la Marina nos mantiene ocupados y debemos regresar al servicio en cuatro días —dijo Jake.

Jenny parecía tan triste que casi rompió su corazón.

—Vamos a aprovechar al máximo el tiempo que tenemos juntos. —Jake miró a Cree y luego a Jenny esperando ver un signo de aceptación en sus ojos.

—¿Cree —preguntó Jenny suavemente— puedes quedarte aquí en el rancho con nosotros o planeas ir a ver a tu madre a la reserva?

—Mi mamá no sabía que venía y fue a Texas a conocer a su nuevo nieto. Entonces creo que si me quieres, me tienes —dijo Cree con una atractiva sonrisa burlona.



Aquella noche se sentaron en la mesa a cenar justo cuando Buck bajaba la escalera después de su ducha. Jake notó que hasta con cuarenta y cinco años Buck Baker era todavía un hombre muy poderoso y de aspecto joven. Con el pelo negro con mechadas grises y ojos color dorado, no era sorprendente que todas las damas de la ciudad tuvieran un ojo en él, a pesar de estar casado. Jake no pudo evitar darse cuenta que su padre en realidad había bajado a la mesa sin la camisa





puesta. —¿Papá, siempre vienes a cenar medio desnudo o esta es una ocasión especial?

Buck se paró en seco y su cabeza se volvió hacia Jake y Cree.

—¿Qué hacen ustedes dos aquí? —preguntó bruscamente. Parecía estar sorprendido de encontrarlos en la mesa para cenar. —Me parece, que hiciste una elección cuando decidiste que preferirías ser soldado que ranchero. No necesitamos soldados por aquí—. Buck se sentó en su lugar acostumbrado a la cabeza de la mesa al lado de Jenny. —¿Cuánto tiempo planean ustedes dos vivir a mi costa esta vez? y por Dios, no distraigan Jenny de sus prioridades. —Buck acarició la mano de Jenny y luego la apretó con cuidado. —Nos hemos adaptado a una agradable rutina, Jenny y yo.

Jake estaba asombrado por las odiosas palabras de su padre. Ellos no habían estado muy unidos desde la muerte de su madre cuando él tenía ocho años, pero pensó que el Double B siempre sería considerado su hogar. Supuso que se había equivocado en eso. Jake notó las miradas propietarias que Buck lanzaba a Jenny cuando pensaba que nadie miraba. Supuso que Buck había substituido a Jenny por el hijo que lo había abandonado.

La madre de Jenny, Helen, había estado postrada en cama durante los pasados tres meses debido a una enfermedad desconocida. Jenny le dijo a Jake que los doctores no podían encontrar nada que explicara la extrema fatiga que Helen experimentaba.





Los siguientes tres días volaron para Jenny, Cree y Jake. Ellos fueron a nadar en la cala y montaron cercas como hacían en el verano que Jenny vino a vivir a Double B. Jake disfrutó de estar de vuelta al rancho sobre todo, el nadar con Jenny en bikini. Nunca olvidaría el diminuto bañador verde. Sus pechos desbordaban el escote y siguió esperando pillar un vistazo de uno de los grandes pezones que podía ver estirando el fino tejido. Jenny parecía ser totalmente inconsciente de su sensual cuerpo.

Cuando los tres nadaban juntos, Jenny todavía brincaba sobre ellos intentando empujarlos bajo el agua como hacía cuando era una niña. Esta Jenny, sin embargo, no era en absoluto una niña. Un día mientras los tres nadaban, Jenny nadó hacia él y rodeó con sus piernas su cintura, intentando llevarlo bajo el agua. La polla de Jake inmediatamente reaccionó al suave montículo presionado contra ella. Jenny pareció darse cuenta rápidamente de lo que pasaba con su cuerpo. Lo miró a los ojos y lo besó. El beso fue todo lo que él había esperado. Jake agarró el culo de Jenny y la apretó aún más cerca, frotando su polla sobre su dulce sexo mientras devoraba su boca. Cree nadó hacia ellos y sacó a Jenny de los brazos de Jake y la besó como un hombre muerto de sed. Jenny miró a Cree y a Jake y rió.

—Hagan el amor conmigo, los dos, por favor —pidió ella tímidamente.

Jake cerró los ojos y gimió.

—Lo siento, Jenny, no podemos, eres todavía demasiado joven para esto. Guárdate para nosotros y cuando llegue el momento adecuado esto pasará. — Jake tomó una profunda respiración para calmarse e intentó conseguir que su polla cooperara.

Jenny formó con sus besables labios un fingido puchero.





—Bien, pero voy a hacerlos mantener su promesa.

Demasiado pronto llegó la hora de irse y Jake vio las lágrimas que corrían por la cara de Jenny mientras ella los despedía por el paseo que conducía a la carretera principal.

Las cartas que intercambiaron se hacían cada vez más personales mientras el tiempo pasaba. Tanto Jake como Cree comenzaron a amar a Jenny como la mujer en la que se había convertido. Un año más tarde llegó un telegrama informándoles que Helen había muerto tras su larga enfermedad. Jake y Cree, pidieron permiso para estar allí con Jenny.

Tres días después, Jake y Cree llegaban a la casa de rancho en su coche de alquiler. Nadie parecía estar cerca para saludarlos. La casa estaba vacía, así que se dirigieron al granero. Cuando entraron en el granero, mientras esperaban que sus ojos se adaptaran a la luz, oyeron llorar a Jenny.

—¿Jenny? ¿Dónde estás? Cree y yo ya estamos aquí, nena.

—¡Jake! Estoy en el establo del fondo. Por favor, esperen y estaré allí en un minuto —gritó Jenny.

—¿Jenny, soy Cree, necesitas ayuda? —Él no pudo evitar oír la tristeza y la angustia en su voz.

Jenny dio la vuelta a la esquina cuando Cree y Jake había decidido ir a por ella. Se pararon en seco cuando la vieron. El lado derecho de su cara estaba amoratado e hinchado.

—¿Ah Dios, Jenny, qué te ha pasado en la cara? — Jake se precipitó hacia ella y tocó su mejilla. —¿Quién te ha hecho esto? ¡Dímelo y mataré al hijo de puta! —Jake echaba humo.





—N.. Nadie, Jake, yo...yo... me caí del caballo esta mañana. Ha sido por mi culpa, no tenía la cincha bastante apretada —Jenny intentó explicar, mirado a todas partes, menos a los dos hombres que estaban de pie delante de ella.

Jake y Cree miraron a Jenny y luego el uno al otro. No había forma de que ella estuviera diciendo la verdad. Jenny era la mejor amazona que conocían. La abrazaron alrededor de su cintura, Jake delante de ella y Cree por detrás. La sostuvieron sin palabras, besando su cuello, dejándola saber que estaban allí para ella. Al cabo de un rato Jenny se separó y les pidió ir con ella a la casa.

—Me gustaría acostarme un rato, si no les importa. Tengo que hacer la cena para Buck y los vaqueros en unas dos horas —dijo Jenny suavemente. Sus manos temblaban visiblemente y todavía no podía mirar a ninguno uno de ellos a los ojos.

—¿Por qué cocinas para los obreros, Jenny? ¿Qué le ha pasado a la Señora. Fitzgerald?—preguntó Jake. La Señora. Fitzgerald había estado con su familia desde que murió su madre.

—Buck la despidió en octubre pasado —dijo con tristeza en los ojos— nadie sabe realmente por qué y sabes que Buck no da explicaciones a nadie—. Jenny se encogió de hombros. —Desde entonces he estado haciendo la cocina y la limpieza. No importa y con mama muerta, creo que tengo que ganarme el sustento.

Cree comenzó a frotar círculos en su trasero mientras caminaban con ella hacia la escalera de la casa.

—Amor, tienes dieciocho años ya. No tienes que quedarte con Buck en Doble B. Hay un mundo entero ahí fuera. Consigue un trabajo en la ciudad y tal vez un pequeño apartamento hasta que Jake y yo salgamos de la Marina.



Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

